

¿Hablamos de política?

Hay cosas mucho más interesantes que hablar de política. Es más, cuando lo hacemos nos basta que pase una mosca por delante de las narices para abandonar el fragor del diálogo y visitar terrenos más sugerentes. Ciertamente, es mucho más sugerente hablar del saldo de la cuenta de Monedero, del montante de la beca de Errejón, que si Bescansa había pagado no sé cuantos miles de euros a otro becario por la realización de un determinado trabajo..., y de todo lo que nos va a caer encima si estos bolivarianos, metidos a universitarios, acceden al poder. “Es muy importante saber, se nos dice, que en todos sitios cuecen habas”... Ser testimonial es muy importante; es clave. Si pequeños deslizamientos pueden originar grandes catástrofes, ¿por qué no en política ha de pasar lo mismo! Un paso atrás puede ser lo mejor, para todos. Hay muchas actitudes no solo mejorables, sino manifiestamente reprobables; pero lo que es verdaderamente indigno es que se quiera repartir suciedad a diestro y siniestro a fin de que “si no casta, todos costra”. Ciertamente, hay que ser muy imbéciles para que nos asusten más estos colectivos emergentes (a quienes podemos dar y quitar el poder con nuestros votos) que aquellos otros que sí tienen el poder de decidir sobre nosotros, sin que los hayamos votado y no podamos botarlos. Y es que ni con “v” ni con “b” tienen mis males remedio: con “v” porque ganan sin presentarse, con “b” porque es hacia las necesidades de éstos hacia donde dirigen sus políticas nuestros representantes. El Ministro de Hacienda dice que “los datos de la pobreza en España son estadísticas; todo el mundo sabe que las cosas están mucho mejor”... Lo que todos sabíamos, aunque pocos lo digan, es que este “buen señor” (aquí no hay censura, je, je) es incapaz de gobernar mirando a la cara de sus administrados.

Porque mientras que hablamos de la ropa de Yanis Varoufakis despreciamos las propuestas económicas griegas; mientras hablamos de los ERES en Andalucía no lo hacemos de los sueldos de los trabajadores públicos; mientras que hablamos del ex honorable Pujol no es necesario revisar el peligrosísimo retorno al centralismo político y la consiguiente pérdida de pluralidad; mientras hablamos de Monedero dejamos de escuchar las propuestas que apuntan a “hacer políticas desde abajo”: que los más pobres de este país sean personas dignas y estén orgullosas de serlo aquí. Esa es la política.

Fecha: 25/02/2015

Enrique de Amo Artero
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL